

EL NIÑO EN LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN: CONTRIBUCIONES TEÓRICAS E INCIDENCIAS EN LA CLÍNICA

THE CHILD IN JACQUES LACAN'S TEACHING: THEORETICAL CONTRIBUTIONS AND CLINICAL CONSEQUENCES

Romé, María¹

RESUMEN

Este trabajo tiene por objetivo realizar una lectura y sistematización de las contribuciones de la enseñanza de Lacan para una conceptualización sobre el niño, teniendo en cuenta sus incidencias en la clínica. Partiendo de considerar sus aportes a los debates actuales en este campo, se trata de situar su originalidad así como sus consecuencias en la orientación de la cura. Para esto, analizamos sus principales referencias al respecto, precisando las variaciones e invariantes a lo largo de su enseñanza. Entre las conclusiones, destacamos que la tensión que sostiene la perspectiva lacaniana entre estructura y temporalidad da lugar a una concepción del niño como un ser capaz de responder a las marcas de su historia, en tanto sujeto deseante y responsable de su posición.

Palabras clave:

Niño - Psicoanálisis - Lacan - Clínica

ABSTRACT

This work aims to analyse and systematize the contributions of Lacan's teaching for a conceptualization about the child, taking into account its clinical consequences. Considering his contributions to current discussions on this topic, we try to situate the lacanian originality regarding the child, as well as its incidences in clinical orientation. With that purpose, we analyse his main references on this topic, specifying their variations and invariants throughout his teaching. Among the conclusions, we highlight that the tension between structure and temporality enables a conception of the child as a being capable of resignify the marks of his history, a desiring subject who can become responsible of his position.

Keywords:

Child - Psychoanalysis - Lacan - Clinic

¹Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Psicología. CONICET. Email: mariarome83@gmail.com

Introducción

Este trabajo propone una lectura y un ordenamiento de las contribuciones de la enseñanza de Jacques Lacan para una conceptualización del lugar del niño¹, teniendo en cuenta sus incidencias en la clínica. Partiendo de considerar sus aportes a discusiones aún vigentes en este campo de la práctica, se trata de situar la originalidad lacaniana con respecto al abordaje del sujeto en la infancia, en la teoría y en la clínica. Proponemos como punto de partida la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las particularidades del estado del sujeto al que nos dirigimos en la clínica con niños orientada por la enseñanza de Lacan?

Tal interrogante pretende, en primer lugar, evitar el equívoco con respecto a lo infantil en la teoría psicoanalítica, entendido -desde Sigmund Freud en adelante- como una construcción que realiza el neurótico adulto *a posteriori*, en transferencia. Asimismo, en diversos momentos de su obra, Lacan se refiere al niño o a lo infantil en alusión a cierta posición subjetiva característica de la neurosis, que se encuentra principalmente al inicio de la cura. Es en virtud de ese equívoco que en el campo del psicoanálisis con niños ha sido necesario distinguir la "neurosis en la infancia" de la "neurosis infantil" (Piro y Romé, 2013).

En segundo lugar, dicha pregunta implica algunos supuestos previos que dan cuenta de la posición desde la cual abordamos esta temática. Además de la existencia y eficacia del psicoanálisis en la infancia -suficientemente demostrada- tal interrogante parte de suponer: 1- que en la práctica con niños nos dirigimos al sujeto, que no es algo que está de entrada, sino algo a producir cada vez; 2- que el sujeto al que nos dirigimos presenta particularidades en función del estado en que se encuentra en la estructura, que será preciso especificar. Lejos de constituir evidencias, tales supuestos implican una toma de posición en relación a cuestiones que han generado debates en el transcurso de la historia del psicoanálisis con niños, y continúan suscitando controversias en la actualidad.

En dichas discusiones, si bien las cuestiones que son objeto de debate son diversas -la cuestión del sujeto, el estatuto de lo inconsciente, las particularidades de la transferencia, el estatuto de la interpretación, entre otras-, las posiciones que surgen se ordenan en función de dos polos, con algunos matices intermedios. En tal polarización de las discusiones es posible distinguir, en un extremo, a quienes plantean que no hay diferencias significativas entre la clínica con adultos y la clínica con niños; y en el otro, a quienes plantean que ésta última presenta condiciones absolutamente disímiles, que podrían conducir a la pregunta de si se trata o no de psicoanálisis. De esta manera, podemos decir que lo que se discute es la continuidad o discontinuidad de esta práctica en la infancia, con respecto al psicoanálisis en general.

El propósito de este texto es entonces localizar algunas de las contribuciones de Lacan a esas discusiones, teniendo en cuenta las lecturas y posiciones a las que ha dado lugar entre analistas que ejercen esta práctica. Si bien la pers-

pectiva lacaniana brinda una orientación pertinente y de plena vigencia para la clínica con niños, es preciso señalar que no es la única posible y que desde otras perspectivas -incluso al interior del psicoanálisis- suele ser criticada por diluir al niño y borrar su especificidad. Considerando tales críticas planteamos que, si la perspectiva de Lacan es pertinente para orientar el psicoanálisis con niños, es preciso poder extraer de sus enseñanzas una concepción del sujeto en la infancia que habilite su entrada en el dispositivo analítico. Es decir que por un lado permita superar una perspectiva evolutiva o adaptativa, pero que al mismo tiempo no diluya a lo infantil en una concepción estructural. Tal concepción implica sostener la tensión entre la estructura del lenguaje y la emergencia del sujeto en la estructura, entre la sincronía y la dinámica temporal, teniendo en cuenta diferentes órdenes de temporalidad: los tiempos del desarrollo, los tiempos de efectuación de la estructura, así como la temporalidad propia del dispositivo y su articulación con los tiempos lógicos del sujeto.

Del desarrollo infantil, al sujeto y su temporalidad

Si bien Lacan no se ha dedicado específicamente a la clínica con niños, el problema que plantea al psicoanálisis la cuestión de la infancia es uno de los motivos que lo conducen a su retorno a Freud, inaugurado en el año 1953 por su "Discurso de Roma" (Rabanel, 2011). Ya tempranamente, en un texto redactado para la Sociedad Psicoanalítica de París, evoca algunos problemas de este campo de la práctica (Lacan, 1949). Allí expone sus críticas a las desviaciones de autores postfreudianos, en particular a las teorías genéticas y evolutivas del desarrollo libidinal, que conciben al niño como "sujeto en constitución" hacia una supuesta maduración acabada. Oponiéndose a tales teorías, Lacan inaugura al respecto una perspectiva original, coherente con su concepción del sujeto articulado a la estructura del lenguaje. Así, en 1950 se pregunta:

¿Pues el hecho de estructura esencial para el estudio del psiquismo del niño, no es acaso que hablando, con razón, la lengua de la cual se sirven los adultos, usa sus formas sintácticas con una precisión llamativa desde los inicios de su aprendizaje? (Lacan, 1950/1999, p. 33).

Es a partir del supuesto fundado en ese hallazgo que, más adelante, se sustenta la consideración del niño como "analizante de pleno derecho" (Miller, 2006, p. 14), "sujet à part entière" (Miller, 2009, p. 7), sujeto de pleno ejercicio para el psicoanálisis.

Ahora bien, en la medida en que la noción de sujeto es intemporal, como efecto del lenguaje, esta consideración parece entrar en tensión con otros desarrollos de Lacan con respecto a la particular posición del niño en la estructura. Retomamos entonces la pregunta antes formulada, con respecto a las particularidades del sujeto al que nos dirigimos en la clínica con niños. Para abordar esta cuestión, trataremos de situar las principales formulaciones de Lacan acerca del estatuto del sujeto en la infancia, subrayando aquellas que permiten sostener la tensión entre sincronía y diacronía, inherente al lugar que ocupa en la

¹En este trabajo usaremos el término genérico "niño" para referirnos tanto al niño como a la niña.

experiencia analítica. Se tratará de precisar sus contribuciones a este campo de la práctica, destacando aquellas que confluyen en una concepción de lo infantil acorde a la ética del psicoanálisis.

Variaciones e invariantes con respecto a lo infantil en la enseñanza de Lacan

Para un primer ordenamiento de sus conceptualizaciones, tomaremos como principal referencia las periodizaciones propuestas por Éric Laurent (1994, 2009) y Jacques-Alain Miller (2003, 2009).

Partiendo de tales lecturas, es posible distinguir dos grandes momentos en las elaboraciones lacanianas. El primero corresponde a los inicios de su enseñanza propiamente dicha, situando su punto de partida en el "Discurso de Roma" (Lacan, 1953/2003), en ocasión de la primera escisión dentro del movimiento lacaniano. Es allí donde introduce la proposición del inconsciente estructurado como un lenguaje, correlativa de la distinción de los tres registros y de la prevalencia de lo simbólico sobre lo imaginario. Se trata entonces, en ese primer momento conocido como su retorno a Freud, de reformular en términos estructurales el concepto de deseo inconsciente y su relación con la dimensión libidinal.

Dicha concepción estructuralista del inconsciente incide sobre la concepción del sujeto, concebido hasta entonces a partir de la dialéctica intersubjetiva. El tratamiento que hace Lacan del signo saussureano implica consecuencias fundamentales en la elaboración de la estructura del deseo inconsciente, que se desprende -a partir de "La instancia de la letra..." (Lacan, 1957/2003)- de la acción del significante y sus efectos de significación, así como de la imposibilidad que este proceso implica (Napolitano, 2008). Las principales formulaciones de ese primer momento con respecto al sujeto en la infancia se encuentran en el Seminario IV (1956-1957/2008), el Seminario V (1957-1958/2004) y en los artículos "La significación del falo" (1958/2005a) y "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" (1958/2005). El modo de inscripción del sujeto en la estructura del lenguaje aparece entonces condicionado por su relación al Otro que lo precede, definiéndose el lugar del niño por su relación al falo como efecto de significación de la metáfora paterna. De esta manera, la distribución de la clínica a partir de la consideración del falo, así como la delimitación de tres tiempos del Edipo como tiempos de efectuación de la estructura, se contraponen a las perspectivas psicogenéticas o evolutivas que Lacan critica. Así, por ejemplo, la de Karl Abraham, que concibe estadios del desarrollo ordenados en función de una progresión hacia una maduración que, se supone, conduce al encuentro de un objeto adecuado. Tal concepción del sujeto condicionado por la estructura del lenguaje implica cierta originalidad, que le permite ir más allá de un enfoque determinista, que podría derivarse de la perspectiva estructural. A diferencia de la lingüística y de la antropología estructural, al abordar el problema de la representación del sujeto por el significante Lacan no concibe a la estructura como un sistema, como una totalidad, sino que desde un inicio de su enseñanza pone en

evidencia la falta que afecta a tal estructura. Es esa falta la que da lugar a cierta discordancia entre el orden significativo y los efectos de significación, y por lo tanto al sujeto en su singularidad. Tal dinamismo nos permite sostener que este primer momento de su obra no se opone sino que confluye con el siguiente, en tanto ambos dan lugar a cierta diacronía que se plasma en tiempos de efectuación de la estructura, que cada sujeto atraviesa de manera singular.

En un segundo momento, cuyo comienzo ubicamos entre fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, la estructura es presentada explícitamente en términos de su carácter incompleto e inconsistente, dando lugar a la formalización del objeto *a*. Encontramos entonces un viraje en las formulaciones lacanianas sobre el sujeto en la infancia a partir de la conceptualización del objeto *a* como resto -desecho de la operación significativa y de la dialéctica especular- y al mismo tiempo causa del deseo.

Es en ese marco que Lacan rinde homenaje a Donald W. Winnicott, al considerar al objeto transicional como un antecedente de su objeto *a*. Lo plantea abiertamente en su Seminario XV sobre "El acto psicoanalítico". Allí reconoce la ayuda que le aportó el objeto transicional cuando se interrogaba sobre la forma de desmitificar la función del objeto llamado "parcial", que aparece en la teoría sobre las supuestas relaciones desarrollantes de lo pre-genital a lo genital (Lacan, 1967-1968). A diferencia del objeto libidinal -diferencia que el mismo Winnicott establece- el objeto transicional se define según Lacan como el apoyo, el puente fundamental gracias a lo cual nada será desarrollado en términos de relaciones duales: la relación entre el niño y la madre se ve inmediatamente interferida por la función de ese pequeño objeto cuyo estatuto Winnicott articula. Y a continuación explicita el parecido de ese objeto con su *a*:

¿Qué es este objeto a? Que no está ni en el exterior ni en el interior, ni real, ni ilusorio, ni esto, ni aquello. No entra para nada en toda esa construcción artificiosa que el común del análisis edifica alrededor del narcisismo (...). Entonces a toda esa descripción, tan preciosa como fina, del objeto a, sólo le falta una cosa, es mostrar que todo lo que se dice no quiere decir nada, que el brote, la punta, el primer retoño, ¿de qué? De lo que el objeto a comanda, a saber simplemente el sujeto, el sujeto como tal, funciona al principio a nivel de este objeto transicional. (Lacan, 1967-1968, pp. 4-5).

Nos interesa subrayar la consideración del objeto transicional como "el brote, la punta, el primer retoño" del sujeto como tal. Ahora bien, ¿qué implicancias tiene que el sujeto funcione al principio, como dice Lacan, a nivel de este objeto transicional? De ese objeto que no está "ni en el exterior ni en el interior, ni real, ni ilusorio, ni esto, ni aquello". Desde una lectura posible, ese "ni-ni" remite al tiempo de la estructura: "tiempo lógico en que Lacan articula el *ve/ni-ni* en el tiempo de constitución del sujeto alienado entre dos significantes, S1 y S2" (Tischkovsky Palant, 1986, p. 60). Desde esa perspectiva, en su referencia al objeto transicional como antecedente del objeto *a*, Lacan evoca

las operaciones que teoriza en su Seminario XI (1964/2006) y en su artículo contemporáneo "Posición del inconsciente" (1964/2005), para dar cuenta del advenimiento del sujeto: alienación y separación. El objeto transicional marcaría entonces la transición entre un primer tiempo lógico, en que el infante aparece en posición de objeto *a* -que dejará marcas indelebles en su estructura-, y un segundo tiempo, en que el sujeto adviene a partir de la producción de dicho objeto.

Pensar la temporalidad de la clínica con niños en función del objeto *a*, "ese objeto que tiene un pie en el Otro y un pie fuera del Otro" (Laurent, 1994, p. 38), implica una orientación que va más allá del Edipo, de la alienación y la indeterminación del sujeto en función de la captura en el lenguaje. Se trata entonces de un enfoque que, sin dejar de considerar la dependencia del sujeto con respecto al discurso del Otro, no hace de eso un destino ineludible sino que da lugar a una solución en la que el sujeto se produce a partir de lo que ha perdido por su inscripción en el lenguaje. Más allá de las variaciones señaladas con respecto al estatuto de lo infantil entre esos dos grandes momentos de la enseñanza de Lacan, nos interesa subrayar las invariantes que consideramos hacen a la especificidad de la perspectiva lacaniana sobre esta cuestión. Como vimos incluso en su primera versión, en el marco de su concepción estructuralista, la falta inherente al encuentro del sujeto con la estructura del lenguaje da lugar a cierto dinamismo, abriendo el juego de la temporalidad. Tal original conjugación de la sincronía y la diacronía es lo que encontramos como invariante en la perspectiva lacaniana del sujeto en la infancia, y es allí donde reside la originalidad de su concepción, en función de la reformulación de la estructura afectada por un defecto irreductible, que recibirá diferentes tratamientos en el curso de sus conceptualizaciones.

Antes y después del *fort-da*

En el marco de ese segundo momento de su transmisión, Lacan se interesa por el juego infantil, en una lectura que prolonga y profundiza la interpretación freudiana del *fort-da*. Según esta última, que pone el foco sobre el acto de dominio sobre una situación antes vivenciada pasivamente, el juego es entendido como una actividad catártica regulada por el principio del placer. Por su parte, Lacan rescata otra dimensión del juego que el mismo Freud vislumbra en 1920. Al presentar la experiencia del *fort-da* como uno de los ejemplos clínicos de la compulsión a la repetición, Freud advierte con gran agudeza que la mayor cantidad de veces el niño repite sólo la primera parte del juego: arrojar objetos lejos de sí profiriendo un fuerte o-o-o, que lee como "*fort*", se fue. Considerando entonces que en lugar del juego completo, que incluye el traer nuevamente al objeto ante sí profiriendo un "*da*" -acá está-, lo que se repite es una experiencia displacentera, que implica la renuncia pulsional de admitir sin protestas la partida de la madre, Freud se pregunta:

¿Puede el esfuerzo (*Drang*) de procesar psíquicamente algo impresionante, de apoderarse enteramente de eso, exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio de

placer? Comoquiera que sea, si en el caso examinado ese esfuerzo repitió en el juego una impresión desagradable, ello se debió únicamente a que la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa. (Freud, 1920/2008, p. 16).

Al acentuar la vertiente de la ganancia de placer de otra índole presente en este juego, Lacan lo reformula como una "respuesta del sujeto".

...el juego del carrete es la respuesta del sujeto a lo que la ausencia de la madre vino a crear en el lindero de su dominio, en el borde de su cuna, a saber, un foso, a cuyo alrededor sólo tiene que ponerse a jugar el juego del salto. (Lacan, 1964/2006, p. 70).

Siguiendo la lectura de Silvia Salman, nos interesa subrayar la diferencia entre considerar al juego como respuesta a la ausencia de la madre, lo cual se resolvería con un simple grito en reclamo de su regreso, y considerar en cambio al juego -como lo hace aquí Lacan- como la respuesta a lo que la ausencia de la madre desencadena en él (Salman, 2006a, p. 168).

¿Y qué es lo que tal ausencia desencadena? Lacan mismo lo dice: un foso, es decir un hoyo, un agujero, a partir de que algo se sustrae. En ese sentido, el carretel que arroja el niño no es la madre, sino que es "como un trocito del sujeto que se desprende sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo". Y continúa:

Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, cómo no reconocer en este caso -por el solo hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposiciones en ser pronunciadas- que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrete, en él hemos de designar al sujeto. A este objeto daremos posteriormente su nombre de álgebra lacaniana: el *a* minúscula. (Lacan, 1964/2006, p. 70).

Como vemos entonces, el carretel no representa a la madre sino que ocupa el lugar del objeto no significante que escapa al sujeto representado por el significante. Es por eso que Lacan precisa que el conjunto de la actividad simboliza la "repetición de la partida de la madre como causa de una *Spaltung* en el sujeto" (Lacan, 1964/2006, p. 70). El sujeto se desprende de una parte de sí, inscribiéndose en ese acto una primera marca significante, junto con la pérdida que tal inscripción implica. Edmundo Mordoh lo plantea claramente: "El carretel señala lo que se pierde del sujeto en la alienación significante. El juego del *fort-da* pone en escena el efecto de significancia de una marca primera invisible y de la pérdida original de goce, que la compulsión a la repetición intenta reencontrar." (Mordoh, 2013, p. 47).

Es precisamente tal pérdida de goce lo que da lugar a la puesta en juego del deseo, como apuesta del sujeto. Así es como Lacan lo concibe en su Seminario XII:

...el juego es la forma propicia, ejemplar, aislante, aislable, de la posición del deseo. El deseo no siendo otra cosa que la operación de esta apuesta, de ese a, que es el ser jugador, en el intervalo de un sujeto dividido entre su falta y su saber. (Lacan, 1964-1965, p. 76).

En tal experiencia encontramos cierto entrelazamiento de los tres registros: un costado de simbolización, dado por la alternancia significativa; un costado real, en tanto el juego produce al objeto *a*; y una dimensión imaginaria del juego, esencial para que se sostenga la escena a repetir. Así, el juego se constituye como puesta en escena de la repetición, y es en ese sentido que podemos concebirlo como un “aparato de goce” (Salman, 2006a, p. 165). Desde la perspectiva de Hartmann, “...la repetición en el juego (...) sería un camino para la detección temprana de los puntos de goce.” (Hartmann, 2009, p. 14). De esta manera, el juego en la infancia, en tanto momento de transición entre una primera marca -primera inscripción del ser hablante frente al sexo- y una segunda -que viene a descompletar a la primera-, constituye al mismo tiempo un modo de tratamiento y una orientación para su dirección.

En continuidad con lo que situamos como invariante en la enseñanza de Lacan con respecto al sujeto en la infancia, su lectura del *fort-da* permite sostener la tensión entre la sincronía y el dinamismo temporal: entre la captura del sujeto por la batería significativa y su sustracción de dicha captura, entre determinismo e indeterminación; tensión que se pone en juego en la brecha entre el plano del enunciado y el de la enunciación.

El goce en la infancia

Más allá del *fort-da*, las principales elaboraciones sobre el tema -en el marco de este segundo momento- se encuentran en una serie de textos de los años 1967-1969, principalmente en dos artículos: “Alocución sobre las psicosis del niño” (1967/2012) y “Nota sobre el niño” (1969/2012), solidarios de una perspectiva que va más allá del Edipo, sumamente pertinente para la clínica actual (Romé, 2018). La “Alocución sobre las psicosis del niño” fue pronunciada por Lacan en el marco de unas jornadas sobre ese tema, organizadas por Maud Mannoni, en el año 1967. Lacan había sido invitado allí para hablar sobre la cuestión de las psicosis en la infancia, y terminó centrando su exposición sobre otros puntos que no eran tomados en consideración por los terapeutas allí reunidos: después de dos días de debate con psicoanalistas destacados por su trabajo con niños, Lacan señala que en esos días no se había pronunciado la palabra “goce”, dimensión esencial en la experiencia analítica.

Subrayando la importancia del objeto *a* en la relación con la madre, vuelve a evocar el objeto transicional: “Lo importante no es sin embargo que el objeto transicional preserve la autonomía del niño, sino que el niño sirva o no como objeto transicional para la madre” (Lacan, 1967/2012, p. 389). De esta manera, sostiene que el niño puede ocupar para la madre el lugar de un “condensador para el goce, en tanto que por la regulación del placer, aquel le es sustraído al cuerpo” (Lacan, 1967/2012, p. 389). Consideran-

do que el “maternaje” es una actividad sexual, y no meramente educativa o sublimada, anticipa un posible lugar del infante en el fantasma materno, que desarrollará más adelante a partir de sus “dos notas”. Es precisamente a partir de ese breve texto que Lacan localiza a la sexualidad femenina como una cuestión preliminar a todo tratamiento posible con niños (Laurent, 1994).

Hacia el final de su discurso, Lacan evoca la frase de André Malraux: “il n’y a pas de grandes personnes” (Lacan, 1967/2001, p. 369), traducida al español como “no hay personas mayores”² (Lacan, 1967/2012, p. 389), como señal de la entrada del mundo en la vía de la segregación. En dicha frase encontramos, por un lado, una referencia a una cuestión de estructura, en tanto no todo el goce es absorbible por el significante; pero además una referencia a la época: a un mundo transformado por la ciencia y el capitalismo, en que el padre ya no conserva su estatuto trágico sino que, en el transcurso del siglo XX, ha devenido un “padre humillado” (Laurent, 1994, p. 35). De alguna manera esta transformación ya era anticipada por Lacan en el año 1938, cuando se refiere al “declive social de la imago paterna” (Lacan, 1938/2012, p. 71). En 1967, contraponen el estatuto del “niño generalizado” al de “*grande personne*”, que sería un sujeto que puede hacerse responsable de su propio goce (Laurent, 1994). De esta manera, Lacan nos recuerda que el par de opuestos que interesa al psicoanálisis no es el mismo que el del sentido común, “niño - adulto”, sino el de “niño - *grande personne*”. Cabe preguntarse entonces, ¿de qué responsabilidad se trata en la práctica con niños y niñas? Interrogante que ha sido específicamente abordado en otros trabajos (Beisim, 2010; Mordoh, 2013; Mordoh y Leivi, 2016; Romé, 2018; Romé, 2021).

De la posición de niño a la posición del niño

En su “Nota sobre el niño”, escrita en 1969 en una carta dirigida a Jenny Aubry, Lacan comienza señalando la caída de las “utopías comunitarias”. Subraya entonces la función de “residuo” de la familia conyugal, que -más allá de sus transformaciones en la evolución de la sociedades- sostiene lo irreductible de una transmisión que trasciende la satisfacción de las necesidades; transmisión que da lugar al advenimiento del sujeto, que implica “la relación con un deseo que no sea anónimo” (Lacan, 1969/2012, p. 393).

Del lado de la madre, ubica tal “función residual” en un interés particularizado que signa sus cuidados, que están entonces en articulación con su propia falta. De esta manera, no se trata de la función materna universal sino de las particularidades que singularizan el desempeño de esta función, allí donde falla el cuidado y aparece el deseo. Con respecto al padre, indica que su nombre es el vector de la encarnación de la ley. Para esto, es preciso que represente la ley sin creer que él la es, y que la prohibición se articule con el deseo que porta hacia esa mujer. Es allí

²Con respecto a esta frase, el francés habilita un equívoco que se pierde en dicha traducción al español. Otras traducciones posibles, menos precisas, preservan mejor el equívoco original: podríamos decir no hay “personas grandes” o “grandes personas”.

donde se sitúa el aspecto “residual” de su función. Lacan se pregunta entonces por el lugar al que puede advenir el niño en la pareja parental, y propone diferenciar dos modalidades paradigmáticas. En una de ellas el síntoma del infante, por estar articulado a la metáfora paterna, representa la verdad de la pareja en la familia. El sujeto que ha advenido como producto del malentendido de los goces, se encuentra “en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar”. Este es el caso más abierto a las intervenciones del analista, por dar lugar a sustituciones metafóricas. (Lacan, 1969/2012, p. 393).

En la otra modalidad en cambio, el niño, que ha quedado capturado como realización del fantasma materno, revela la verdad de su objeto: realiza entonces la presencia de lo que Lacan designa como objeto *a* en el fantasma materno, saturando así el modo de falta en el que se especifica el deseo de la madre, cualquiera sea su estructura (Lacan, 1969/2012, p. 394).

Más allá de la orientación que brindan estas dos notas para el diagnóstico en la infancia, nos interesa destacar la perspectiva que se desprende con respecto al estatuto del niño, en sintonía con la lectura lacaniana del *fort-da*: si consideramos al síntoma como “respuesta que el sujeto produce en su encuentro con lo real” (Salman, 2006, p. 156), concebir al niño como síntoma implica subrayar el estatuto de respuesta que pueden tener sus juegos, sus palabras, sus producciones. Que pueda responder, de una manera creativa y singular, ante su encuentro con lo real, se contrapone a una concepción determinista -que encontramos aún vigente en el campo del psicoanálisis- según la cual, dada cierta configuración familiar -cierta historia, tal o cual madre con tal o cual posición ante el deseo o ante el goce-, no habría alternativa alguna para el sujeto, cuyo lugar estaría *a priori* determinado por esa configuración. En contraposición con esta idea, la perspectiva propuesta no se queda en las generalidades de la “posición de niño”, sino que abre la pregunta por la “posición del niño”. Más allá de presentar dos modalidades paradigmáticas de sus respuestas, la perspectiva lacaniana del sujeto en la infancia supone que sus respuestas tienen un carácter absolutamente singular, en consonancia con la dimensión electiva que implica su posición.

Las elaboraciones de los dos textos comentados (1967, 1969) resultan solidarias de las que Lacan introduce en su Seminario XVII (1969-1970/2008), donde formaliza su crítica al Edipo freudiano a partir de la escritura de los cuatro discursos. En tanto la cuestión del falo tal como estaba inscrita en la metáfora paterna aparece entonces como insuficiente, para comprender cómo se sitúa el sujeto en la infancia, qué posición adopta, será preciso tener en cuenta el tratamiento del goce a una escala que va más allá de la familiar. Es en este contexto que plantea: “El objeto *a* es lo que todos ustedes son, en tanto están puestos ahí -cada uno el aborto de lo que fue, para quienes le engendraron, causa del deseo” (Lacan, 1969-1970/2008, p. 192). En otros términos, el lugar de origen del sujeto, más allá del brillo fálico, es el de ser el *a*, resto y causa del deseo. Si bien tal lugar de origen deja marcas indelebles en la estructura, lo que cada quien pueda hacer con esas

marcas es impredecible y absolutamente singular. Algunos años más tarde, en su “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” (1975/2007), luego de definir al inconsciente no sólo como un “saber no sabido” sino como “el goce de un saber”, Lacan vuelve a referirse al lugar del infante de un modo que nos interesa especialmente:

Si aquello de lo que hablamos es verdadero, si efectivamente se cristaliza en una etapa precoz para el niño lo que cabe llamar por su nombre, a saber los síntomas, si la época de la infancia es efectivamente decisiva en ello, ¿cómo no relacionar este hecho con el modo en que analizamos los sueños y los actos fallidos? (Lacan, 1975/2007, p. 123).

A continuación, propone definir al inconsciente como la manera que tuvo el sujeto de estar impregnado por el lenguaje; más precisamente, por el modo en que fue deseado. Y continúa:

Los padres modelan al sujeto en esa función que titulé como simbolismo. Lo que quiere decir (...) que la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede llevar sino la marca del modo bajo el cual lo aceptaron sus padres (Lacan, 1975/2007, p. 124).

A partir de estas citas, podría suponerse que Lacan produce cierto retroceso con respecto a sus “dos notas”, en el sentido de acentuar aquí el determinismo inherente a la constitución del sujeto en la infancia, que se vería compelido a llevar la marca unívoca del modo bajo el cual fue hablado, deseado y gozado. Sin embargo, los párrafos que siguen dan lugar a otra lectura, en sintonía con la perspectiva que venimos sosteniendo. Para dar cuenta de la singularidad de las marcas del encuentro del lenguaje con el cuerpo, Lacan recurre a la noción de “*lalangue*”. Dice entonces que “el lenguaje (...) interviene siempre bajo la forma de una palabra que quise fuese lo más cercana posible a la palabra francesa *lallation* -*laleo* en castellano- *lalengua*.” Y continúa: “Para nada es un azar que en *lalengua* cualquiera sea ella, en la que alguien recibió una primera impronta, una palabra es equívoca.” (Lacan, 1975/2007, p. 125). Es justamente tal equivocidad de *lalengua* lo que da lugar a que la articulación que se realice a partir de ella sea absolutamente singular, escapando entonces al determinismo absoluto. Lacan plantea entonces que *lalengua* no es un patrimonio universal, sino que lo que de ella surja en los sueños, en los síntomas, en toda clase de formaciones del inconsciente, puede ser leído como respuesta del sujeto a la manera en que ha sido hablado, deseado, gozado. Es allí donde sitúa en este texto al “asidero del inconsciente” (Lacan, 1975/2007, p. 126). Algunos párrafos más adelante, luego de evocar el problema del acceso a la palabra en la infancia, plantea:

He visto muy bien niños muy pequeños, aunque más no fuese a los míos. El hecho de que un niño diga *quizá, todavía no*, antes de que sea capaz de construir verdaderamente una frase, prueba que hay algo en él, una criba que se atraviesa, a través de la cual el agua del lenguaje llega a dejar tras su

paso, algunos detritos con los que jugará, con los que le será muy necesario arreglárselas (Lacan, 1975/2007, p. 129).

A través de esta metáfora que equipara al lenguaje con el agua que corre, Lacan reafirma su posición con respecto a la actividad que implica en la infancia la lectura de las marcas constitutivas, a partir de las cuales más tarde se “hará la coalescencia, por así decirlo, de esa realidad sexual y del lenguaje” (Lacan, 1975/2007, p. 129). Es entonces a partir de los restos de ese agua que corre que se constituye la lengua de cada uno, de la cual el inconsciente portará las marcas.

De esta manera constatamos que, en esta segunda parte de su enseñanza, Lacan subraya la dinámica que implica el encuentro del sujeto con aquello que lo precede, dando lugar a diferentes tiempos de efectuación de la estructura que cada quien atraviesa de un modo singular. Es así como sostiene la tensión, presente desde los inicios de sus elaboraciones, entre sincronía y diacronía, y entre determinismo e indeterminación.

Algunas conclusiones

Partimos del interrogante acerca de las particularidades del estado del sujeto al que nos dirigimos en la clínica con niños. Planteamos que, si es posible sostener un análisis en la infancia orientado por las enseñanzas de Lacan, es preciso extraer de ellas una concepción de lo infantil que permita superar una visión evolutiva o adaptativa, pero que al mismo tiempo no lo diluya en una concepción estructural. De esta manera, una concepción propiamente lacaniana del niño tendría que permitir sostener la tensión entre la estructura del lenguaje y el desarrollo de la estructura, entre la sincronía y la dinámica temporal.

Para eso, comenzamos por situar diferentes momentos de las elaboraciones lacanianas con respecto al sujeto en la infancia, subrayando en las mismas, más allá de sus variaciones, ciertos invariantes que hacen a la especificidad de la perspectiva de Lacan. Entre ellas, destacamos las que confluyen en una concepción del niño como un ser que, si bien depende del Otro para su advenimiento como sujeto, no es una mera víctima de sus determinaciones. Las condiciones del Otro no constituyen para él un destino ineludible, sino que siempre dejan cierto margen a la contingencia, a la elección o a la invención. Es precisamente en ese margen, en ese juego por el cual se apropia de aquello que lo antecede y de las marcas de su historia, que podrá advenir como sujeto deseante y hacerse responsable de su posición.

REFERENCIAS

Beisim, M. (2010). La responsabilidad en los niños. *Psicoanálisis y el hospital*, N° 38, 30-36.

Freud, S. (1920/2008). Más allá del principio de placer. En sus *Obras Completas. Tomo XVIII* (J. L. Etcheverry, trad.) (pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.

Hartmann, A. (2009). *En busca del niño en la estructura: Estudio psicoanalítico de la infancia y la patología*. Buenos Aires: Letra Viva.

Lacan, J. (1938/2012). Los complejos familiares en la formación del individuo. En *Otros escritos* (G. Esperanza, trad.) (pp. 33-96). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1949). Règlement et Doctrine de la Commission de l'Enseignement déléguée par la Société Psychanalytique de Paris. *Revue Française de Psychanalyse*, XIII (3), 426-435.

Lacan, J. (1950/1999). Intervención en el Primer Congreso Mundial de Psiquiatría. En *Intervenciones y textos 1* (D. S. Rabinovich, trad.) (pp.32-36). Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1953/2003). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I* (T. Segovia, trad.) (pp. 227-310). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1956-1957/2008). *El Seminario, Libro IV, La relación de objeto* (E. Berenguer, trad.). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1957/2003). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos I* (T. Segovia, trad.) (pp. 473-509). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1957-1958/2004). *El Seminario, Libro V, Las formaciones del inconsciente* (E. Berenguer, trad.). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1958/2005). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos II* (T. Segovia, trad.) (pp. 513-564). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1958/2005a). La significación del falo. En *Escritos II* (T. Segovia, trad.) (pp. 665-675). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1964/2006). *El Seminario, Libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (J. L. Delmont y J. Sucre, trad.). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964/2005). Posición del inconsciente. En *Escritos II* (T. Segovia, trad.) (pp. 808-829). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1964-1965). *El Seminario, Libro XII, Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Clase del 19 de mayo de 1965. Inédito. Versión digital <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/15%20Seminario%2012.pdf>

Lacan, J. (1967/2012). Alocución sobre las psicosis del niño. En *Otros Escritos* (G. Esperanza, trad.) (pp. 381-391). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1967/2001). Allocution sur les psychoses de l'enfant. En *Autres Écrits*, (pp.361-371). Paris : Éditions du Seuil.

Lacan, J. (1967-1968). *El Seminario, Libro XV, El acto psicoanalítico*. Clase del 6 de diciembre de 1967. Inédito. Versión digital <http://www.psicoanalisis.org/lacan/15/4.htm>

Lacan, J. (1969/2012). Nota sobre el niño. En *Otros Escritos* (G. Esperanza, trad.) (pp. 393-394). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1969-1970/2008). *El Seminario, Libro XVII, El Reverso del Psicoanálisis* (E. Berenguer y M. Bassols, trad.). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1975/2007). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2* (D. Rabinovich, trad.) (pp. 115-144). Buenos Aires: Manantial.

Laurent, É. (1994). Hay un fin de análisis para los niños. *Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis*, N°39, 24-41.

Laurent, É. (2009). La fin de l'analyse pour les enfants. *Revue Les feuillets du Courtil*, N°30, 7-26.

Miller, J.-A. (2003). L'enfant et l'objet. *Revue La Petite Girafe*, N°18, 6-11.

Miller, J.-A. (2006). Los signos del consentimiento. En Salman, S. (comp.), *Psicoanálisis con niños: los fundamentos de la práctica* (pp.11-27). Buenos Aires: Grama.

- Miller, J.-A. (2009). Développement et structure dans la direction de la cure. *Revue La Petite Girafe*, N°30, 6-10.
- Mordoh, E. (2013). *El acto del juego: la responsabilidad subjetiva en la infancia*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Mordoh, E. y Leivi, T. (2016). Culpa, responsabilidad y acto en la infancia. *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Prácticas Profesionales en Psicología*. Facultad de Psicología (UBA), Buenos Aires (Argentina). Sección "Psicoanálisis", tomo 3, 523-525.
- Napolitano, G. T. (2008). Estructura y desarrollo en la enseñanza de Jacques Lacan: Primera parte. *Revista de Psicología*, N°10, 153-175.
- Piro M. y Romé, M. (2013). Neurosis infantil - Neurosis en la infancia: consideraciones sobre su tratamiento en la obra de Freud. En Napolitano, G. (comp), *El campo de las neurosis en la obra de Freud* (pp. 240-259). La Plata: Edulp.
- Rabanel, J.-R. (2011). L'enfant aliéné. En Roy, D. (comp.) *Peurs d'enfants* (pp. 177-186). Paris : Navarin.
- Romé, M. (2018). *La enunciación en el niño: problemática e incidencias a partir de la enseñanza de Jacques Lacan*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/69038>
- Romé, M. (2021) La responsabilidad en la clínica con niños: debates actuales y contribuciones de la enseñanza de Lacan. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Vol. XXI (pp.15-22). Disponible en <http://www.psi.uba.ar/investigaciones.php?var=investigaciones/revistas/psicoanalisis/revista21/index.php&id=348>
- Salman, S. (2006). Las modalidades del síntoma en el niño: la acción de los padres. En Salman (comp.), *Psicoanálisis con niños, los fundamentos de la práctica* (pp.155-164). Buenos Aires: Grama.
- Salman, S. (2006a). El juego, aparato de goce. En Salman (comp.), *Psicoanálisis con niños, los fundamentos de la práctica* (pp. 165-174). Buenos Aires: Grama.
- Tischkovsky Palant, J. (1986). El vel de Winnicott. *Conjetural*, N°11, 55-61.

Fecha de recepción: 16 de julio de 2021

Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2021

Fecha de publicación: 30 de noviembre de 2021